

1.- Comentario al evangelio. En las historias de los santos padres del desierto cuentan que un monje le preguntó un día a sus discípulos: ¿Qué es lo que diferencia a un cristiano de alguien que no lo es?”. Uno de ellos dijo: “La caridad”, y el monje le dijo: “No”. Otro discípulo le dijo: “La humildad” y le contestó también que no y la misma respuesta tuvo para otros discípulos que le dijeron, que era la paciencia o la generosidad. El maestro monje, entonces, les reveló la respuesta adecuada a su pregunta que era: “El discernimiento”. “¿Y por qué es el discernimiento lo que caracteriza a un cristiano de aquellos que no lo son?”, les preguntó; porque sin discernimiento tú te puedes creer muy humilde no siendo nada humilde o muy desprendido del dinero y generoso cuando en realidad estás engañado y estás apegado a él como el que más, y así sucesivamente.

El discernimiento es, por tanto, la capacidad que te da el Espíritu Santo de distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno y lo malo. Es “ver” a donde me llevan mis sentimientos e ideas y qué decisión tomar frente a ellas. Adán y Eva pecaron porque no supieron ver que detrás de las palabras halagüeñas de la serpiente y del aspecto atrayente del árbol prohibido, estaba el Demonio, engañándolos.

En el evangelio de este domingo vemos como solo dos personas se dieron cuenta de que ese Niño que entraba en el Templo, aparentemente normal, de un matrimonio que no llamaba para nada la atención, era el mismísimo Hijo de Dios. A lo largo del evangelio pasa lo mismo: unos, al oír y ver las palabras de Jesús y sus milagros se quedan asombrados y lo reconocen como el Salvador y otros, sin embargo, ciegos por la soberbia o envidia, no solo no lo reconocen, sino que hasta lo llaman, “endemoniado”.

Es, por tanto, esencial para nuestra vida espiritual tener este don de saber ver el “Dedo” de Dios y Su presencia, en todas las cosas que nos pasan cada día que muchas veces, si no estamos atentos, nos pueden pasar completamente desapercibidas perdiendo así muchas gracias y consuelos que Dios nos quiere dar o, al revés, nos pueden causar muchos desasosiegos y preocupaciones el no tenerlo, o sea, el no ver a Dios en los acontecimientos hasta, incluso, desesperarnos.

Según el Papa hay tres herramientas necesarias para discernir: 1ª La lectura de la Palabra de Dios y el conocimiento de la doctrina de la Iglesia; 2ª Tener una relación de amistad, o sea, un trato asiduo con el Señor; y 3ª la ayuda del Espíritu Santo que nunca nos deja solos ante las dudas o peligros. Por eso, es necesario preguntarse en cada circunstancia que tengamos en la vida: “¿Qué me querrá decir el Señor con este acontecimiento?” No dudes de que te responderá porque, como dijo Simeón, Vino para ser esa la Luz que alumbre a todos los hombres.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Te haces esa pregunta que digo en el comentario alguna vez?; 2ª ¿Crees que NADA es por casualidad?

3.- Oración. Oh Señor, ayúdame a comprender y liberarme de mis ideas equivocadas. Te pido que me concedas el don de la humildad y del discernimiento para que pueda ver con claridad el camino a seguir. Líbrame del Maligno que me quiere cegar con el orgullo y la arrogancia.